

LOS SOBREVIVIENTES Y LA ARGENTINA LUEGO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA SITUACIÓN DE LOS SOBREVIVIENTES AL FINALIZAR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

A. Contexto histórico:

En mayo de 1945 Alemania se había rendido y los campos de concentración y de exterminio fueron liberados por las tropas de los ejércitos aliados. Quienes lograron sobrevivir al horror del nazismo pronto encontraron un sentimiento contradictorio ante dicho rescate. Alrededor de 50.000 judíos de distintos países europeos se hallaron en los campos situados en distintas locaciones geográficas. La mayoría había sido deportada de su lugar de origen para ser exterminados o para efectuar trabajos forzados al servicio del Reich. Aproximadamente, la totalidad de ellos se encontraba desnutridos, con serias dificultades físicas para su desplazamiento e imborrables secuelas psicológicas que quedarían de por vida enquistadas en la mente de cada uno de ellos. Al finalizar la guerra, los sobrevivientes se encontraban mutilados de sus afectos, de su lugar de origen y de su derecho a la vida. La mayoría de sus familiares habían sido exterminados, sus hogares destruidos o usurpados por la población local que buscó obtener un rédito ante la desgracia de quienes antes eran sus vecinos. Regresar a sus hogares resultaba peligroso ya que quienes habían obtenido ventajas a costa de ellos, no querían resignarlas. Muchos de los que regresaron no quedaron ajenos a la violencia y el prejuicio.

Los aliados buscaron repatriar a la inmensa masa de refugiados hacia sus lugares de origen. Para muchos de ellos se presentaba otro problema. Quienes habitaban en Europa Oriental no deseaban caer bajo la influencia soviética ya que sus países estaban ocupados por el ejército rojo. Muchos de los sobrevivientes cuyos hogares estaban en Europa Occidental fueron repatriados, en oposición a los que habitaban en Polonia, los Balcanes y una minoría de Hungría, quienes decidieron, en gran parte, no regresar a su país. Quienes estaban en esta situación fueron denominados “desplazados” y se ubicaron en su mayoría en los campos de la zona de ocupación británica y estadounidense¹. Esta situación resultaba paradójica ya que pese a haber sido liberados de los nazis, no podían desplazarse como personas libres. Muchos siguieron vistiendo las ropas de prisioneros porque no había otras y sufrían precarias condiciones de alimentación, salubridad y vivienda.

Una vez finalizada la guerra los sobrevivientes salieron por distintos medios hacia sus nuevos destinos. Si bien al inicio no hubo trabas para el desplazamiento entre los distintos países, la situación cambió con el transcurso del tiempo y con el volumen de desamparados que empezó a desplazarse por Europa. Soldados, prisioneros liberados y



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
BUENOS AIRES

civiles refugiados ocupaban los caminos. Muchos de ellos, incluyendo alemanes - nazis o no - encontraron una ruta para emigrar a través de Italia debido a que muchos de los transportes para trasladarlos salían de ese país. Para los judíos Italia representaba una posibilidad para llegar a Palestina ya que desde sus playas podían ser embarcados clandestinamente para realizar *Aliá Bet*², especialmente para los sionistas quienes buscaban que los sobrevivientes del Holocausto pudieran tener un país judío. Esto generó dificultades para las autoridades italianas ya que resultaba complicado poder controlar al caudal de personas que ingresaban.

Quienes tenían parientes en distintos países, que por distintos motivos habían sobrevivido al Holocausto, buscaban entablar contactos con ellos para poder reencontrarse con lo que restaba de sus familias; caso contrario, buscaban emigrar hacia Palestina, situación difícil debido a la oposición británica de un ingreso masivo de judíos. Los destinos para seguir estaban generalmente determinados por los contactos que podían llegar a realizarse. El proceso no era simple y se prolongaba en el tiempo debido a la lentitud de las comunicaciones. Los costos para mantenerlos en los campos a la espera de la emigración eran costeados por las distintas organizaciones judías y de las Naciones Unidas. La Cruz Roja que extendía documentos a quienes podían tener la autorización para salir (del país donde residían) y para entrar (en el país de destino). Además, realizaba contactos entre los sobrevivientes y familiares en el extranjero para poder facilitar la partida.

B. Fuentes primarias:

*“(...) Empezamos el viaje [al salir de Polonia] buscando un lugar. Todo era calculado porque la mayoría que se ocupaba de esto, los emisarios que eran judíos de Israel y otros, se presentaron para dirigirnos desde los lugares del Este hacia Italia. Yo estaba solo de familia. Nos dirigieron. Tuve que cruzar primero a Eslovaquia. Había un oficial ruso y dos o tres polacos; Quién tenía la palabra era el ruso. Cruzamos Hungría hasta llegar a Rumania en dónde estuvimos un mes. Pasamos luego 4 días en Austria y más tarde llegamos a Italia. Ahí la brigada nos trasladó en grupos. Nos dieron una tarjeta simple llenada en inglés DP [Displaced Person - Persona desplazada] (...)”*³

Francisco Wicher

“Fuimos a un comité pidiendo información de mi familia, ahí confirmé que no había quedado nadie. Había chicos que se juntaban para viajar a Israel. Como no tenía nada que perder me sumé a ellos. Al principio se podía pasar las fronteras fácilmente, después se necesitaba tener permiso ya que las cerraron y se hizo muy difícil viajar. Empezamos a viajar desde Polonia (...). Viajamos en grupos de veinte subiendo a trenes, carros y camiones. Cruzamos fronteras ocultas bajo las lonas de los camiones guardando un silencio absoluto para no ser descubiertos. Seguramente los guías pagaron a estos soldados para poder cruzar. De esta forma pasamos por Checoslovaquia, Hungría, Austria hasta llegar a Italia dónde me llevaron a Modena en donde conocí a mi futuro esposo. Luego nos llevaron a Santa



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
BUENOS AIRES

María di Leuda, en la provincia de Lecce porque de allí salían los barcos que iban a Israel. Como había quedado embarazada no quisieron llevarme. (...)⁴ Eugenia Unger.

“Cuando regresé a Rodas no encontré a nadie, ni a la familia ni a los amigos, nada, la ciudad estaba casi destruida, especialmente la judería que estaba cerca del puerto. Ahí supe que había perdido a mi padre, a mi madre y mis tres hermanas; habían sido elegidos para trabajos forzados, pero no lo soportaron. Permanecí un tiempo viviendo en Rodas cuando me enteré de que un hermano mío se había salvado de Bergen Belsen y estaba en Roma. Yo quería estar con él. Me fui a Roma, estuvimos juntos un tiempo allá y teníamos la intención de venir a la Argentina porque teníamos a un hermano que había llegado antes de la guerra. Él quería traernos para acá pero no nos daban permiso para venir porque como éramos judíos... y a los judíos no nos permitían entrar al país. (...)⁵ David Galante

“(...) Allí estuve [en el sanatorio] hasta que un día vino un hombre de la cruz roja, se me acercó y me dijo: “Nosotros te vamos a mandar a París a un lugar de rehabilitación, quiero saber si tenés algún familiar con vida, ya sea en Australia o en el Congo Belga, nosotros lo encontraremos”. Me puse a pensar que mi mamá tenía una hermana más chica que en el año 1925 había partido hacia la Argentina con el marido, pero yo conocía el apellido de soltera. (...) Yo le dije que tenía una tía en Bs.As., pero que no recordaba su apellido de casada. Él me dijo que la iban a encontrar y lo hicieron a través de un primo que vivía en Brasil que tenía el mismo apellido que mi tía. La cruz roja se encargó. Estuve dos años en París. Cuando encontraron a mi tía le dieron aviso, ella no lo quiso creer, cómo Sabina, la más chica, la más frágil, a la que llamaban “pajarito” porque por más que comiera seguía siendo tan débil como un pichoncito... [El silencio dio a entender: logró sobrevivir]. Mi tía me escribió preguntando si era yo porque no lo creía. Yo le contesté y ella me preguntó si quería ir a Buenos Aires, entonces yo le respondí que sí, porque necesitaba una familia nueva. (...) Si no era Buenos Aires me iba para Israel, a pesar de que era 1945 y aún no estaba formado el Estado (...).⁶ Sabina Medina

“(...) Me relacioné con una mujer de la Agencia Judía [hace referencia al Comité Conjunto de Salvamento de la Agencia Judía] y le comenté que tenía la intención de ir a Palestina, con la inmigración ilegal. Quedamos que ella se iba a ocupar en organizarme el viaje. En abril de 1946, me avisó que el 15 de mayo me tenía que presentar en Roma para embarcarme para el viaje a Palestina. Recibí todas las instrucciones necesarias y una vez en Roma debía desertar del ejército y embarcar. Tenía todo pensado y organizado, obtuve el permiso para ir por dos semanas a Roma. Un día antes de iniciar el viaje, me agarró una fuerte angina con mucha fiebre y me internaron en el hospital militar durante una semana. Cuando salí, quise contactarme con la señora de la agencia, pero no estaba más en Regensburg y nadie



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
BUENOS AIRES

la reemplazó, perdí mi único contacto y la posibilidad de viajar a Palestina. (...)⁷⁷
Juan Lichtig.

“(...) Luego de la liberación del campo estuvimos ahí un tiempo, no recuerdo exactamente cuánto. Después vinieron los miembros de la brigada judía y nos llevaron a Italia a un campo de refugiados que estaba a la orilla del mar. Ahí llegaban pequeños barcos de noche y se llevaban a la gente clandestinamente para ir a Palestina. Yo no pude embarcarme porque a los menores de edad no los enviaban por la vía ilegal. Por lo tanto, tenía que esperar unas llamadas o permisos que los ingleses otorgaban periódicamente para los menores, pero esta posibilidad dejó de existir cuando emitieron un decreto en el que prohibieron directamente ingresar a judíos. Decidí ir a los Estados Unidos en dónde tenía parientes, a un tío paterno y una tía materna. Cuando me escribieron también me dieron la dirección de parientes que tenía en Argentina. Yo quería ir a Estados Unidos, pero había que esperar la cuota de ingreso, que duraba dos o tres años. Mientras, seguíamos en el campo de las Naciones Unidas. Ahí la vida era normal, nos daban de comer, estábamos a la orilla del mar y nos bañábamos. Cuando me anoté para ir a los Estados Unidos me llegaron un montón de papeles para completar. Obtuve un número determinado y como tenía que esperar un tiempo largo me contacté con los parientes de Argentina y les dije que quería venir para acá. (...)⁷⁸

Moisés Borowicz